



Beatriz Guido

año XXVI, N° 1252
Abril 30 de 1965.

por Angel Rama

La realidad y la literatura

● La novela de Beatriz Guido, *El incendio y las visperas*, (Losa), lleva un título y una datación que pregonan su franca instalación en la historia reciente y vivida: la acción transcurre del 17 de octubre de 1952 al 15 de abril de 1953 y se corona con el incendio del Jockey Club por los peronistas, contando los sucesos desde el ángulo de una familia de la oligarquía argentina, más una breve y menor recorrida por la oposición estudiantil al régimen, con un personaje que procede de una clase media baja formada en el ideario anarquista.

Este tema es obsesión de los narradores argentinos que con evidente coraje y muchas veces con armas afiladas se han lanzado a la conquista del fenómeno social que centraliza la vida contemporánea del país. El éxito de sus libros, el éxito muy notable de esta novela, prueba que los escritores responden a una apatencia real del público para quien estas "visperas" siguen siendo las de sus días presentes. La habilidad selectiva de B. Guido radica en colocar la acción dentro de esa clase casi mítica que sigue rigiendo la Argentina y capeando temporales aunque de los personajes y las situaciones que presenta no se desprendan los motivos que explican su triunfo y su sobrevivencia, entre los cuales habría que poner una astucia e inteligencia operativas que en la familia Pradere no se nota demasiado. Pero esta clase, alejada del contacto populachero, viviendo en remotas residencias, con estancias como la Bagatelle que centra sus intereses, resulta el punto de mira —con odio, envidia, en admiración, en contemplación sumisa— de la mayor parte de la nación: pantera a la vista en una novela es una jugada exitosa, aunque la imagen que de ella ofrece resulta demasiado estereotipada y a la vez demasiado servicial para el ejercicio del lector. Decadentes y corruptos sería la inequívoca definición de esta clase, y que tanto que sea sólo una parte de la verdad, puesto que la familia Pradere parece ocupar una posición marginal —más decorativa que actuante— dentro de la propia clase.

Como la novela se sitúa francamente en lo histórico y en lo real, seguramente dará para una larga polémica acerca de la veracidad —y aun de la verosimilitud— del relato de la Argentina peronista. La obra responde a una actitud crítica muy notoria, y Beatriz Guido, a la vez que trata de resguardar el campo de lo biográfico presentando criaturas creíbles —incluso respaldadas en personajes reales— que elabora con un arte elegante y atento, no deja de situarlas en una confidencialidad que las condena. No por quienes son, privadamente, sino por los intereses que las mueven y que las llevan a su complicidad con el régimen peronista para salvar sus posesiones. Si algo los define, como clase, es la condición de "poseedores" que los ha modificado interiormente, y que les

ha destruido de un punto de vista ético como apunta sagazmente B. Guido.

En este campo la crítica que puede dirigirse a Beatriz Guido es la que en general afecta a todas las novelas históricas referidas a sucesos contemporáneos: que están obligadas a elegir un sector, a menos de caer en un catálogo anti-novelista, con lo cual parcelizan y por ende deforman el fenómeno histórico, sin contar que la explicación narrativa de un período tan complejo, sobre el cual los ensayistas no se han puesto de acuerdo, parece muy lejos de las posibilidades reales de un escritor. Tradicionalmente los escritores prefirieron no utilizar la historia central de una sociedad —ejemplo típico la obra de Balzac— analizando en cambio multitud de vidas en las cuales quedaba grabada la influencia de los sucesos históricos, aunque se tratara de seres marginales, simples, sin ninguna participación en los grandes hechos del país. Algunos escritores modernos, en cambio, prefirieron acometer directamente los sucesos centrales y los personajes que los dirigieron, viéndose obligados entonces a apelar a las formas del reportaje o a las formas simbólicas, aunque lo fueran en un máximo grado de distorsión grotesca (Dürrenmatt). Los mecanismos del realismo, aun tratándose de uno tan modernizado y presta como el que practica Beatriz Guido, no parecen capaces de sortear las dificultades que les plantea el material elegido.

Pero la autora no es, ni pretende ser, un historiador, ni un novelista, sino, incluso y más, un novelista: en obra, más allá del interés inmediato que el tema provoca, debe justificarse como creación de un mundo novelesco válido en sí, independientemente de sus connotaciones políticas y sociales. En este sentido pertenece a un ámbito más vasto en que se sitúan otras narraciones de Guido, el cual se define por la funcionalidad del estilo, ya que de él parte mayoritariamente la invención narrativa de la autora. Incluida por algunas formas del nuevo objetivismo, dotada de un nerviosismo interior que llega a veces a una contención exasperada, siempre cercana a una inclinación esteticista sutil y elegante, penetrada por una aspiración teatral al diálogo en cuyos andares se descanza, es este estilo el verdadero motor de los personajes y las situaciones, que no existen fuera de sus coordenadas lingüísticas. De ahí algunos rasgos definitorios de su narrativa: la velocidad y la superficialidad del tratamiento, la importancia de la acción y aun del sobresalto, el bucleado rápido y esquemático de las criaturas que se definen en un gesto, en un juego de palabras, en un vestido, y por último el aire escéptico, a veces cínico, con que se someten las situaciones.

Pero el éxito del libro no sólo dependerá de la clase elegida para situar la visión del mundo peronista, sino conjuntamente de la violencia a que se recurre como un pedal cedido, fuertemente llevado al secreto más marcado, y del amplio espectro de las relaciones sexuales a las que se concede una atención evidentemente excesiva. La violencia se ha transformado en un obligado recurso de la nueva generación literaria argentina, probablemente originado o condicionado por las experiencias históricas vividas, por el hecho de tratarse de una literatura urbana representativa de un universo particularmente convulso, pero tanto aquí, como en otros ejemplos argentinos, va camino de confundirse en eso, en un recurso. Está funcionando sobre una disminución de la gravedad y la resistencia humana que transforma todo en un

uso gratuito de los resortes impactantes, como si se diera golpes no sobre un ser humano que por ser tal los determina y valora en su importancia y aberración, sino sobre un cuerpo de paja que es pasible de cualquier dosis y que los tife de una cualidad fantástica, abstracta.

Sentido similar tiene el uso y abuso del sexo. El famoso tabú ha desaparecido y ocupa el centro de los personajes, trata de servir para definirlos, pero en los hechos sólo sirve para definir su inanidad, su oscuridad o nula gravedad humana. Desde luego el catálogo de acoplamientos mueve el interés de un lector para quien el tema sigue funcionando sobre las oscuras prevenciones del tabú, pero aparte de esta tarea, digamos de divulgación de misterios sexuales, estos ingredientes no contribuyen demasiado a sostener la estructura novelística y, por el contrario, contribuyen a disolver la fuerza de los materiales que la sostienen.

La conversión a las diversas formas de violencia —torturas, viciosos acoplamientos— concluye ofreciendo la creación con sus destellos impactantes, poniendo luces intensas como señales de advertencia o peligro, y a la vez opacando aún más esa otra zona que es la vida más auténtica y común donde las criaturas novelescas alcanzan peso. Ellas se transforman en esas imágenes veloces y superficiales que el estilo flexible de Beatriz Guido recorta con inteligencia y buen gusto, sin que nos contagie con la sensación de lo verdadero o de lo auténticamente sen-

tido. Cumplen una existencia vicaria en las palabras sin llegar a saber ellos mismos cómo es la existencia real. Esta contextualización hace más notoria la débil armazón argumental, racionalizada a los efectos de la mostración ideológica. Toda la historia tiene algo de argumento de los años treinta, cuando se descubrió el tema social dentro de una tendencia a la novela sentimental, y se establecieron esos curiosos y románticos enlaces entre las grandes familias y los hombres surgidos del proletariado. Aquí el esquema se repite, pero desde un ángulo mordaz, escéptico, o incluso doloroso. No sé si esta última sensación obedece a un propósito del autor o ella se desprende de la sensibilidad que pone en funcionamiento a los personajes, de esa secreta, interna quebra de una convicción ideal de la cual nace la obra de Beatriz Guido. Sus elementos, aun los más violentos y crueles, están siempre sostenidos por una soterrada nostalgia de otra vida, de otra sensibilidad, de otra fe, y ello imprime el ardor y el desconcierto de sus creaciones; más exactamente, la falta de esperanza.

Treballando un tema real del inmediato pasado, que todavía es presente, esas carencias, ellas sí profundas, refueltas a los problemas de la vida auténtica, explican el aire de irrisada pompa japonesa que tiene todo el libro, como un juego de rápida prestidigitación, relumbriante, esquemático, racional, que se vuelve y se disuelve porque así en definitiva lo quiere su autor para condenar el mundo de su propia creación. Es cosa que el autor sabe y padece, que no quiere mostrar, sufriendo sólo él, y así en esa incidencia, en ese arraso, donde yo al menos recupero lo mejor de la creación de Beatriz Guido.

NOVEDADES

EDITORIAL UNIVERSITARIA
DE BUENOS AIRES (EUDEBA)

26 PORTAS ARGENTINOS. Siglo y Medio 58.

Oreos: QUILITO. Siglo y Medio 61.

Art: EL CRIADOR DE GORRIAS. Siglo y Medio 53.

POESIA Y PROSA DE C. GUIDO Y SPANO. Siglo y Medio 64.

Mármol: AMALIA. Siglo y Medio 65. (T. I.)

" AMALIA. " " 66. (T. II.)

" AMALIA. " " 67. (T. III.)

" AMALIA. " " 68. (T. IV.)

Carné: JUVENILIA. Arte para Todos.

Jaguar: DESARROLLO ECONOMICO Y

DESARROLLO POLITICO.

Kraus: EL ESTADO ACTUAL DE LA EDUCACION

MUSICAL.

Svanevici: CONCEPTOS SOBRE EL ARTE

DE ORIENTE.

Ahumada: LAS FINANZAS DEL SIGLO XX.

Strauss: PSICOPATOLOGIA Y EDUCACION DEL NIÑO

CON LESION CEREBRAL.

Newcomb: MANUAL DE PSICOLOGIA SOCIAL (T. I.)

Newcomb: MANUAL DE PSICOLOGIA SOCIAL (T. II.)

Rumford: MATERIALES DE INGENIERIA QUIMICA.

Veal: TECNICAS CON RADIOISOTOPOS PARA LA

INVESTIGACION Y EL DIAGNOSTICO EN CLIMA.

Worsnop: CURSO SUPERIOR DE FISICA PRACTICA.

(T. I.)

Worsnop: CURSO SUPERIOR DE FISICA PRACTICA.

(T. II.)

Whitaker: ESTADOS UNIDOS Y LA INDEPENDENCIA

DE AMERICA LATINA.

Galileo: EL MENSAJERO DE LOS ASTROS.

DISTRIBUYE EN EL URUGUAY



EDITORIAL Medina

Tristán Narvaja 1947 - Telé. 4 41 00 - 4 58 00

Conferencia
de Ardao

La Sociedad Uruguaya de Filología realiza hoy un acto en la Facultad de Humanidades a las 18 y 45 horas para escuchar la disertación del profesor Arturo Ardao sobre el tema "José Pedro Varela, introductor del darwinismo en el Uruguay".

La realidad y la literatura [artículo] Ángel Rama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rama, Ángel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La realidad y la literatura [artículo] Ángel Rama.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile